

LIBERTAD PELIGROSA

Nos encontramos en una ciudad situada entre la costa y la montaña en la que tras pasar un monòtono,gris y frio invierno en el que el tiempo no habìa acompañado mucho con sus frecuentes lluvias y dias oscuros y en los que la gente permanecìa màs tiempo en sus casas,volvìa a nacer un año màs la primavera y con ella volvìa el colorido a la ciudad emitido por un bello y reluciente sol que habìa vencido a las grises nubes del invierno que hacian los dias màs tristes y oscuros .En los campos y montañas de la provincia nacian tambien de nuevo las flores que con su diverso colorido hacian aùn màs hermoso el paisaje en el que se podìa observar como los animales correteaban y entre estos ,una gran variedad de pàjaros entonaban deleitantes melodias con sus trinos que eran transportadas por la suave brisa primaveral a lo largo de aquellos parajes y bosques.

La alegria tambien llegò a las calles de la ciudad con la gente que ya salìa màs a menudo de sus casas e iban a pasear ,sobre todo a la playa donde poco a poco y dia a dia empezò a poderse oir nuevamente las voces de aquellos simpáticos vendedores de frutos secos y bebidas y donde ademàs el mar iba adquiriendo un color màs azulado.

La primavera tambien se dejò notar en los parques y jardines de la ciudad a los cuales acudian los niños con màs frecuencia que el pasado invierno ,los àrboles recuperaron sus hojas antes caidas y los pajarillos construian sus nidos y empezaron a poner los huevos para tener a sus hijitos.

En una de estas calles de la ciudad vivìa Antonio con sus padres y hermana ,de mayor querìa ser veterinario pues le gustaban mucho los animales ,la mayor parte de su tiempo libre la dedicaba a investigar cosas sobfe estos.El niño tenìa un canario al que puso de nombre Cantarin ,pues la mayor parte del dia la pasaba cantando.

Cantarin era un pàjaro muy feliz a pesar de estar encerrado en una jaula pues estaba muy bien atendido por Antonio,quien ademàs de proporcionarle muy variada comida muy rica para èl ,limpieza y otros cuidados ,le proporcionaba otra cosa que tambien es muy importante para los animales como era su cariño ,ya que para Antonio el tener un animal no era como tener un peluche y acariciarlo solamente como ocurrìa con algunos de sus amigos que lo tenian.

Ademàs de recibir todos estos cuidados,el canario Cantarin disfrutaba de una bonita vista desde la ventana.Al no estar situada en el centro de la ciudad era una de las calles más tranquilas.La casa de Antonio estaba situada justo en la esquina de un grupo de casas,siendo a su vez paralelo a otro grupo donde se podía ver a otro canario en uno de los balcones,del cual Cantarin se habìa hecho un buen amigo y vecino pues se veian el uno al otro,se comunicaban en su lenguaje y cantaban juntos.Frente a estos dos grupos de casas se divisaba un bonito parque con unos jardines muy verdes con flores,con muchos àrboles y en el que habitaban diversos pàjaros en libertad entre los que predominaban palomas y gorriones que revoloteaban por este lugar con gran alegria y màs aùn con la llegada de la primavera.

Se volvian a oir con màs frecuencia las risas y juegos de los niños que con el comienzo del buen tiempo acudian màs a menudo a merendar o pasear allí con sus familias o amigos y a montarse en aquellos columpios que les hacian pasar un buen y divertido rato hasta el comienzo del anochecer.

A Cantarin,el poder ver desde el balcòn la vista de ese parque era algo que le gustaba mucho pero sobre todo lo màs emotivo para èl eran aquellos hermosos amaneceres y atardeceres en los que el sol a la vez que salìa o se ocultaba iba cambiando su color pasando de un amarillo muy brillante a un color màs anaranjado y finalmente a un color màs rojizo a medida que iba desapareciendo entre las copas de los àrboles y reflejando esos colores en el cielo y lo mismo pasaba durante los amaneceres,a medida que salìa el sol,este iba adquiriendo poco a poco estos tres colores pero en el orden contrario al del atardecer,entonces Cantarin entonaba sus dulces melodias con gran fuerza,como si quisiera saludar o bien despedirse del sol.

Por todos estos cuidados que recibìa,la vista que podía percibir y ademàs el disfrutar de la compaìa de otro canario que vivìa justo frente a èl,nuestro pàjaro era feliz.

como a Anta  
aves, èl ademàs  
donde estaba Cantarin.  
nos gorriones que pasaba  
còn veian a Cantarin y se  
una jaula y de como podìa se.

Pasò un tiempo hasta que  
e intentar burlarse de Cantarin. Un dia  
parecian ido a comerse el pan que les  
que habian hablado con Cantarin:  
empezaron a hablar ahì encerrado?

—¿Què haces ahì encerrado?—dijeron los  
—Pues nada—respondiò Cantarin—que esta  
—¿Què es lo que os extraña tanto?—preguntò Ca  
—¿Tu casa? ¿Que estas a gusto?—quedaron sorpr  
—¿Què es lo que os extraña tanto?—preguntò Ca  
—¿Què es lo que os extraña tanto?—preguntò Ca

—¿Tu casa? ¿Que estas a gusto?—quedaron sorpr  
—¿Què es lo que os extraña tanto?—preguntò Ca  
—¿Què es lo que os extraña tanto?—preguntò Ca  
—¿Què es lo que os extraña tanto?—preguntò Ca

—¿Què es lo que os extraña tanto?—preguntò Ca  
—¿Què es lo que os extraña tanto?—preguntò Ca  
—¿Què es lo que os extraña tanto?—preguntò Ca  
—¿Què es lo que os extraña tanto?—preguntò Ca

—¿Què es lo que os extraña tanto?—preguntò Ca  
—¿Què es lo que os extraña tanto?—preguntò Ca  
—¿Què es lo que os extraña tanto?—preguntò Ca  
—¿Què es lo que os extraña tanto?—preguntò Ca

ahí metido tendrá las alas oxidadas, además no podrá ni salir de ahí, no tiene valor para hacerlo y al no poder volar bien no podrá escaparse de los hombres y terminará en la boca de su querido Antonio. ¡Es solo un pájaro doméstico!

--Anda vente con nosotros--se burlaron de él mientras que se alejaban volando después de haberse comido el pan que les había dejado Antonio.

Cantarín se quedó muy enfadado por todos esos comentarios que escuchó de aquellos pájaros, pues le habían ofendido mucho. Mientras tanto el canario vecino intentaba consolarle diciéndole:

-No te preocupes, no les hagas caso. ¿Para qué quieres irte tú de aquí?. Ellos tienen que estar siempre buscándose su alimento e incluso habrá días que no encuentren nada, además tienen que pasar mucho frío en invierno y mojarse con la lluvia, mientras que a nosotros nos meten dentro de la casa y tenemos siempre nuestra comida a punto.

--¡Si!--respondió Cantarín todavía enfadado--¡Pero eso no quiere decir que yo sea un cobarde!--añadió.

Le habían ofendido tanto aquellos comentarios que pensó incluso en escaparse para demostrar a esos pájaros que no era cierto lo que decían y porque tenía ganas de probar esa libertad de la que tan bien le hablaban, así que pasó varios días muy nervioso dando picotazos a los barrotes y al gancho de la puerta para tratar de abrirla y también por el resto de la jaula pero todos sus esfuerzos resultaron inútiles ya que no consiguió salir, entonces llegó a pensar en que solo era un pobre pájaro prisionero.

Pasó unos días muy triste viendo como muchos pajarillos podían ir libremente de un sitio a otro, ya no le importaba si el canario vecino cantaba o no el cual trataba de animarle, ni tampoco las golosinas, la música, los cuidados o la compañía que Antonio le ofreció durante estos días extrañado por el comportamiento de Cantarín.

Antonio buscó en libros e incluso lo llevaron al veterinario, quien no encontró señal alguna de enfermedad en Cantarín por lo que el niño lo único que pudo hacer fue darle todo su cariño y compañía y tratar de estimularle de todas las formas que se le ocurrían. Al poco tiempo volvían a escucharse las melodías de Cantarín pero solo lo hacía para que su dueño Antonio no se preocupase y estuviera contento como así fue.

Un día ocurriò algo inesperado cuando Antonio fue a ponerle a Cantarìn un trozo de manzana que habìa guardado para èl. Al estar este trozo un poco blando se partiò por la mitad cayendo dentro de la jaula por lo que Antonio no tuvo màs remedio que abrir la puerta de esta, pero antes de poder meter la mano Cantarìn fue lo bastante hàbil como para salir del interior y huir por la ventana no habiéndose dado cuenta Antonio de que estaba abierta y no pudiendo hacer nada para atraparlo. El niño quedò muy desconsolado ya que Cantarìn era algo muy especial para èl, la familia trataba de consolarle diciéndole que volverìa pero Antonio no estaba muy convencido y estaba muy preocupado por lo que pudiera sucederle ya que Cantarìn era un pàjaro que no estaba acostumbrado a subsistir por si mismo.

Una vez fuera de la casa, Cantarìn viò su sueño hecho realidad, era maravilloso poder extender las alas en el aire sintiendo aquel hermoso olor a primavera y contemplar desde lo alto la vista que la ciudad ofrecìa, la cual se asemejaba a un bonito mantel cuadriculado de muchos colores. Esto le resultaba bastante divertido y atractivo a nuestro pàjaro. Una de las cosas que màs le gustaba era hacer con su vuelo dibujos en el aire y sentir en su pequeño cuerpo aquella brisa primaveral. Todas estas sensaciones le hacian notar una gran liberaciòn en la que nunca habìa pensado hasta conocer a aquellos pàjaros.

Entre vuelo y vuelo fue a despedirse de su amigo el canario vecino diciéndole:

-Amigo, he conseguido lo que querìa. ¡Soy libre!. Me voy con los otros pàjaros.

-Pero... ¡Tù estas loco! ¿No te das cuenta?. Ellos solo han querido entusiasmarte. Serà muy duro para ti.

-No te preocupes por mi, me siento muy bien, no me pasará nada y ademàs vendré a verte de vez en cuando.

-Si pero... ¿Y Antonio?.

-Si volviera me querrìa coger otra vez y yo ahora estoy muy bien por eso te pido que cantes todo lo que puedas para que èl te escuche y así estè màs contento y no sufra tanto. ¡Adiòs amigo!.

-Bueno, lo harè. ¡Adiòs y ten cuidado!.

Despuès de haberse despedido de su amigo, Cantarìn se fue en busca de aquel grupo de gorriones que habìa conocido para demostrarles que habìa sido capaz de salir de la jaula y llegar hasta allí, la verdad es que Cantarìn disfrutaba mucho revoloteando por los aires pues nunca habìa experimentado nada parecido.

Cuando llegò al parque y se encontrò con los gorriones, estos se quedaron muy sorprendidos murmurando:

-Parece que este se ha animado en serio a estar con nosotros--dijo uno de ellos.

-No aguantarà mucho--le contestò otro.

La actitud de los pàjaros respecto a la llegada de Cantarìn fue de gran indiferencia; no le rechazaron pero tampoco intentaron entablar amistad con èl, simplemente le dejaron estar a su aire.

Pasò unos dias junto al grupo, Cantarìn tenìa que buscarse el alimento por si mismo como eran algunos insectos y otras veces algunos restos de pan de los bocadillos que dejaban los niños en el parque o bien que les echaban, tenìa que dormir en las ramas de los àrboles, era una vida muy distinta.

A pesar de que en este tiempo transcurrido junto a los gorriones no habìa entablado ningùn tipo de amistad debido al orgullo de estos frente a èl, el canario Cantarìn disfrutaba cada dia de esa libertad aunque a veces le costaba conseguir las cosas ya que de haber pasado tanto tiempo en la jaula su vuelo era algo torpe y a veces hasta los insectos que perseguìa para alimentarse se le escapaban mientras que èl se chocaba con alguna rama o alguna ventana donde creìa ver espacio libre, entonces los demàs pàjaros reian sin parar pues ellos acostumbrados a esa vida conocian cada rincòn y tenian sus trucos y estrategias.

No obstante, si llegò a hacerse muy amigo de una pajarita, la cual tenìa una crìa de tan solo unos dias a la que ademàs de cuidar, vigilar y preparar para la vida de adulto, tenìa que ir a buscarle el alimento puesto que el padre del pequeño gorriòn quien tambien se ocupaba antes de esto resultò herido y despues muerto de una pedrada lanzada por un joven gamberro de los que siempre suele haber en todas partes.

La pajarita le contò todo eso a Cantarìn, lo que hizo que este le cogiera aùn màs aprecio al ponerse en su lugar. A partir de ahì, Cantarìn ayudò a buscar el alimento para la crìa y a veces la pajarita y Cantarìn daban largos paseos volando por encima de la ciudad mientras que contemplaban la hermosa vista que ofrecian los parques y jardines de la misma y sentian como la brisa acariciaba las plumas de ambos.

Al ver aquella amistad que empezaba a nacer entre Cantarìn y la pajarita, el resto de los pàjaros tambien comenzaron a ser amables y a hacerse por fin amigos de Cantarìn. Todos juntos lo pasaban muy bien, aunque la diversión no durarìa por mucho tiempo.

Se acercaba el verano y el calor se hacìa notar cada vez màs, eran dias en los que se podìa ver por la calle como la gente se secaba el sudor con los pa-

pelos de papel. Este calor tambien llegaba a los pajarillos los cuales buscaban ansiosos un poco de sombra.

El pequeño polluelo ya iba creciendo con muchos deseos de jugar y queriendo salir del nido con tan mala suerte que en uno de los intentos cayò al suelo quedando muy debilitado y siendo inútiles todos los intentos de los demás pájaros por ayudarle. Pasò un rato en el suelo sin poder hacer nada. De pronto todo pareciò complicarse cuando vieron a lo lejos a un gato enemigo que iba acercándose cada vez más a aquel lugar, entonces ocurriò algo que ni Cantarín ni los gorriones hubieran imaginado.

La mirada de aquel gato vagabundo era amenazadora, de muy pocos amigos, mostrando sus fuertes dientes y con unos ojos amarillentos fijados en el pequeño polluelo, pues parecía que no había comido nada en todo el dia y pensaba que aquel pajarillo caido en el suelo sería su gran oportunidad.

Todo el grupo de gorriones estaba encogido y atemorizado en las ramas de un árbol, todos menos Cantarín quien trataba de envalentonarlos buscando soluciones. Aquel enemigo se acercaba cada vez más y al ver que los demás no se movian, fue Cantarín quien se decidiò a luchar trazando el plan del "ala rota" donde Cantarín trataría de distraer al gato haciéndole creer que no puede volar para que el gato se acerque y entonces escaparse y picotearle.

Cuando ya parecía ser el fin del pequeño gorrion, cuando aquel gato enemigo iba a clavar sus largas uñas en ese pequeño cuerpecito, Cantarín se dispuso a llevar a cabo el plan siendo un gran éxito el primer intento pues distrajo al gato de tal manera que este al perseguirle se chocò contra un árbol quedando tan furioso que intentò atrapar a Cantarín pero los demás no le dejaron pues por fin se decidieron a ayudar, mientras unos lo distraian otros lo picoteaban y hasta dos palomas que pasaban en ese momento por allí, les ayudaron y de esta forma consiguieron ahuyentar al malvado gato.

Pasado aquel susto, entre todo el grupo de pájaros consiguieron reanimar al gorrioncillo proporcionándole algún alimento y después con mucho cuidado lo subieron al nido, este tras un buen descanso se fue recuperando.

Cantarín se sentía muy contento y orgulloso por aquella victoria conseguida, tanto que no paraba de cantar subido en aquellas ramas y todos los gorriones le estaban muy agradecidos por el valor que había tenido al enfrentarse a tan peligroso enemigo y así salvar a uno de los suyos pues quizás ellos nunca se hubieran atrevido.

Esta incidencia fortaleciò aún más la amistad entre Cantarín y los gorriones los cuales pasaron unos dias estupendos disfrutando de las maravillas de la primavera pero al poco tiempo Cantarín comenzò de nuevo a estar triste aunque los demás se suponian de que se trataba; él tenía nostalgia de su antiguo hogar, de su amo y de aquellos manjares, entonces comprendiò que su sitio estaba allí, que había sido criado para esa vida y que a pesar de que había hecho muchos amigos de su especie y que aunque la libertad era muy bonita debía pasar

por momentos muy difíciles como la presencia de enemigos, en ocasiones el no encontrar alimento, el mal tiempo... por lo que decidió volver a su hogar. Se lo comunicó a los demás y estos se despidieron muy tristes pues se habían hecho grandes amigos pero no todo quedó ahí puesto que ellos irían a visitarle de vez en cuando al balcón de antes. También la pajarita se quedó más tranquila ya que su hijo bien crecido empezaba a defenderse por sí solo. Por todo esto los gorriones comprendieron que un canario aunque viviera encerrado en una jaula cerca de los hombres también podía tener su valor y en la despedida volaron alrededor de Cantarín en señal de agradecimiento y amistad. Después de volar durante un momento junto a él, continuó solo hacia su casa.

Cantarín se dirigía hacia su hogar, iba emitiendo una y otra vez mientras volaba sus melodiosos trinos de la alegría que sentía.

Al llegar a la calle donde se encontraba la casa al primero que saludó fue a su amigo, el canario vecino, el cual se quedó muy sorprendido pues ya no lo esperaba por lo que se puso muy contento. Cantarín le contó todas sus experiencias y más tarde voló hacia su casa.

Desde que Cantarín se fue, Antonio su amo lo había pasado mal, unas veces salía a la calle para buscarlo y ver si lo encontraba y otras veces se asomaba a la ventana esperando su vuelta con una cara muy triste. Cuando ya había perdido toda esperanza de que volviera y empezaba a conformarse escuchó piar en la ventana a un pájaro; --Será cualquier gorrion-- dijo Antonio sin darle mucha importancia pero al ver que era Cantarín el que piaba en la ventana se llevó una gran sorpresa.

Antonio al verlo lo que hizo fue ofrecerle su dedo para que Cantarín no creyera que simplemente quería aprisionarlo pues el niño no sabía si el pájaro en realidad preferiría ser libre, no quería asustarlo, quería lo mejor para su pequeño animalito, así que una vez posado Cantarín en su dedo, este le dejó volar por toda la habitación pero Cantarín tras cada pequeño vuelo que daba siempre terminaba posándose en la jaula cerrada, la picoteaba y miraba al niño pidiendo fuertemente. Antonio se extrañaba por esa actitud pero al final comprendió que lo que su canario quería era volver a su casa, entonces le dejó que entrara. La familia de Antonio también estaba muy contenta por la vuelta del canario y de ver a Antonio tan feliz quien le volvió a preparar todas sus cosas al animal.

Todo volvió a ser como antes. Sus amigos los gorriones iban a verle y a comer pan a la ventana y admiraban lo bien cuidado que estaba Cantarín quien a veces les dejaba probar de aquellos manjares. Otras veces Cantarín trataba de decirle algo a Antonio, mojaba el pico en el agua, salpicaba a la calle y le piaba, pero el niño no comprendía y solo se reía diciendo: --No hagas eso travieso-- hasta que veía que Cantarín señalaba con su ala hacia fuera y hacia el pan, entonces comprendió que lo que quería era que le pusiera agua a los pajarillos



pues habia visto que muchas veces carecian de ella pudiendo beber solo de un charco de agua calentona, por lo que al entenderlo, el niño les ponía un pequeño cacharro de agua.

El tiempo pasaba tranquila y felizmente, Antonio iba creciendo hasta convertirse en un buen muchacho y poder estudiar lo que siempre habia deseado, queria ser veterinario y dedicarse por entero al mundo animal, lo que consiguió con muy buenos resultados al igual que muchas de sus propuestas hechas en algunos de sus trabajos como la construcción de algunas fuentes en los parques para que los pájaros pudieran beber y la creación de zonas y espacios naturales para la protección, tranquilidad y libertad de los animales sin correr peligro. Antonio llegó a ser un importante veterinario, él, su familia y sobre todo los animales estaban muy contentos y satisfechos por su labor.

La alegría se extendió a las grises...  
...y en las...  
...que con su...  
...no se podía...  
...gran...  
...transportadas...

La alegría...  
...calle...  
...para...  
...sinti...  
...quiere...

La primavera...  
...a los...  
...libros...  
...dos y...

En una de...  
...de agua...  
...que para...  
...que tenía...  
...de la...

Antonio...  
...para...  
...estaba...  
...que que...  
...que que...  
...estaría...